

LA CIUDAD DE ZARAGOZA EN LOS AÑOS
DE POSGUERRA. PRESENCIA Y TRATAMIENTO
EN EL CINE DOCUMENTAL ESPAÑOL:
LA PRODUCCIÓN PRIVADA Y NO-DO
*ZARAGOZA CITY IN POSTWAR YEARS.
ITS PRESENCE AND TREATMENT IN SPANISH
DOCUMENTARY CINEMA:
THE PRIVATE PRODUCTION AND NO DO*

FRANCISCO JAVIER LÁZARO SEBASTIÁN
Y FERNANDO SANZ FERRERUELA
Universidad de Zaragoza

Resumen. El cine documental fue uno de los instrumentos principales por medio de los que el régimen franquista buscó transmitir, a nivel nacional e internacional, una imagen de normalidad, incluso en un momento, como los años cuarenta, en que las heridas de la guerra estaban todavía recientes. En este trabajo se abordan algunos aspectos relacionados con el tratamiento de la ciudad de Zaragoza contenido en ciertos reportajes y documentales españoles del período de postguerra. Para ello estudiaremos, por un lado, una serie de producciones privadas, algunas de las cuales quedaron en proyecto y no llegaron a rodarse, para abordar después la imagen de la ciudad de Zaragoza ofrecida desde el terreno del documental oficial e institucional, centrándonos en el caso de NO-DO.

Palabras clave. Franquismo, cine documental, urbanismo, escultura pública, propaganda política, NO-DO.

Abstract. Documentary cinema was one of the principal instruments with that the franquism tried to transmit, national and internationally, an image of normality, even in a moment, as the forties, in which the wounds of the war were still recent. In this work there are approached some aspects related to the treatment of the city of Zaragoza contained in some Spanish documentaries of the period of postwar. For it we will study, on the one hand, a series of documentary private productions, some of which stayed in project and did not manage to be filmed, to approach later the image of the city of Zaragoza offered from the area of the official and institutional documentary, centring in case of NO-DO.

Keywords. Franquism, documentary cinema, urbanism, public sculpture, political propaganda, NO-DO.

La imagen fotográfica y cinematográfica ha supuesto desde siempre una fuente casi inagotable de información a la hora de conocer el estado y evolución de las ciudades en sus aspectos arquitectónicos y urbanísticos. Más todavía en el caso del género documental, sobre todo dentro de una modalidad, la de carácter eminentemente descriptivo, que expone una serie de consignas (económicas, históricas, sociales y políticas), referentes tanto al presente como al pasado, no exentas en su tratamiento de importantes dosis de propaganda, muy propia de regímenes autoritarios, como el franquista, que buscaban configurar una imagen benigna del estado de cosas. En este contexto, hemos de comprender una abundante nómina de documentales españoles, tanto de producción privada como institucional, realizados ya desde los años de postguerra, y que pueden aplicarse al estudio concreto de la evolución del espacio público de la ciudad de Zaragoza.

I. LA CIUDAD DE ZARAGOZA EN LOS AÑOS DE POSTGUERRA. VISIONES DESDE LA PRODUCCIÓN PRIVADA EN EL GÉNERO CINEMATOGRAFICO DOCUMENTAL

En el riquísimo fondo de expedientes de censura del Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, hemos encontrado referencias a una serie de cortometrajes documentales sobre Zaragoza, datados en los años cuarenta, que habrían de ser producidos por diferentes entidades privadas, y que aúnan una doble vertiente de propaganda político-turística. Proyectos todos ellos que se quedaron en la redacción del guión, no llegando a filmarse.

El primero de estos ejemplos data ya de 1940, y lleva por título *Por caminos de España: Zaragoza*.¹ Iba a ser dirigido por el alicantino, pero afincado desde muy joven en Zaragoza, Ismael Palacio Bolufer, a partir de un guión del periodista aragonés Fernando Castán Palomar, redactor habitual de periódicos como *El Noticiero* o *La Voz de Aragón*. Dicha cinta sería producida por la firma Palacio y Santaliestra, de Madrid, y realizada con motivo del XIX Centenario de la venida de la Virgen a la ciudad. Con ella se quería aprovechar la citada efeméride para glosar una buena serie de motivos del ideario falangista de primera hora bajo una presunta coartada historicista, y en la que habían de «desfilan varios de los personajes históricos que más se han destacado en el transcurso de la Gloriosa Historia de Zaragoza y en especial en la Epopeya de los Sitios». Así, en efecto, en

¹ Archivo General de la Administración [AGA], 36/04544. Expediente 227-40.

este proyecto podemos apreciar este recurrente hilo conductor a través de los principales hitos de la historia local que buscaban fundamentar un discurso ideológico legitimador basado en la grandeza de los hechos del pasado y sus protagonistas, lo cual, a su vez, pretendía ser una justificación ético-moral del presente, del nuevo Estado y sus dirigentes. Por lo tanto, no es de extrañar que se hiciera mención a la Reconquista, teniendo como a uno de sus principales protagonistas al rey aragonés Alfonso I «El Batallador», *«aquel rey que, al frente de los cristianos, reconquistó la ciudad que estaba en poder de los infieles...»*. Estos pasajes, cuyo texto debía ser narrado por la habitual voz *en off*, se complementarían con imágenes que reprodujeran los escenarios físicos reales donde se desarrollaron los acontecimientos. Así, esta alusión se quería hacer acompañar de planos del Torreón de la Zuda, la Catedral de La Seo, que el propio Alfonso I mandó transformar en principal templo cristiano, a la que se sumarían, como pervivencias de esta cultura musulmana en nuestra ciudad, el Palacio de la Aljafería, *«de todos los edificios árabes, el más suntuoso...»*, por no hablar de los edificios con impronta mudéjar, concretándose visualmente en las torres de las iglesias de San Miguel, San Pablo, San Gil y el ábside de la Magdalena.

La alusión al castillo de la Aljafería servía para introducir en el documental la figura de los Reyes Católicos, en cuya techumbre del salón de recepciones aparecen los emblemas del yugo y las flechas *«que hoy van bordadas sobre los mejores pechos españoles...»*, junto al lema «Tanto Monta...». Siguiendo los tópicos historiográficos del momento, se les honraba a los monarcas con la obra de la unidad de la nación española (GIMÉNEZ, Andrés, 1941), que adquiriría grandeza imperial con sus sucesores en el trono, en pleno siglo XVI, época de la que datan las más importantes muestras de arquitectura civil de nuestra ciudad (Palacio de la Lonja, Palacio de la Audiencia, Casa de los Morlanes, Palacio de Sástago, Casa de la Real Maestranza, Palacio de los Condes de Argillo, etc.), edificios a los que se dedicaban los correspondientes planos.

Finalmente, en cuanto a hitos históricos destacables acaecidos en la capital del Ebro, el referido documental no podía obviar la *«epopeya de los Sitios»* durante la Guerra de Independencia, de la mano de sus principales actores (el tío Jorge, la Condesa de Bureta, María Agustín, Miguel Salamero, etc.), encabezados por el General Palafox, *«que estuvo al frente de la bravura de los aragoneses...»*. Sucesos bélicos que se vinculaban, de manera interesada, con el reciente conflicto fratricida, quedando envuelto todo ello, asimismo, en un aura de trascendencia providencial al hablar de la intercesión de la Virgen del Pilar para la consecución de la victoria final del General Franco (CENARRO, Ángela, 1997: 91-102).

El regalo de Mussolini a Zaragoza

BENITO Mussolini, el genial estadista que en un lapso de tiempo, corto para la historia de los pueblos, ha sabido elevar a su país al rango de gran potencia, ha tenido la gentileza de regalar a nuestra Zaragoza la estatua de su fundador César Augusto.

Lazo nuevo que une a España e Italia. ¡Cómo pudo transcurrir tantos tiempos en el olvido la figura del gran Emperador romano que echó los cimientos de nuestra ciudad?

Vivía, sí, en la mente de los eruditos; tropezaban con ella los rebuscadores de cosas viejas, entre el polvo de los archivos, y en la pátina que recubre los muros y abraza las piedras miliarias; pero el pueblo, aun aquel que no puede ser llamado "vulgo", desconoce la enorme figura histórica de César Augusto que da su nombre a un siglo; y contempla con indiferencia los numerosos vestigios de la dominación romana, en España.

Para nosotros, de Roma vino la lengua, de Roma vino el derecho, de Roma vinieron progreso y cultura. Afines por raza y espíritu los italianos y los españoles de hogar, al igual que los iberos y los habitantes del Lacio de antaño, se comprenden y se funden en comunidad de ideal.

Este regalo del Duce a la vieja Cesaraugusta y la aceptación por su parte de la presidencia de honor en la Junta del Bimilenario, constituyen el renate, corona y cifra de tantos presentes como Italia viene haciendo a España, de un modo especial en estos últimos tiempos: presentes de sangre legionaria, de material bélico, de aliento contra la incompreensión, la torpeza y la maldad.

¡Oh, qué majestuosamente señoreará una de nuestras viejas plazas o calles, singularmente las que más sabor tengan a romanidad, la estatua de César Augusto enviada por el Duce!

Por ella, vendrán en conocimiento de nuestro abolengo los que hasta ahora lo desconocían, y aprenderán a amar la ciudad romana, después cristiana fidelísima, y hoy y para siempre española como la que más.

Es hora de revalorizar los pergaminos de nuestra raza. Hombres pèridos o mal aconsejados pretendieron hacer almoneda con ellos, y ha sido preciso un enorme y sangriento sacrificio para evitar el sacrilegio.

Se evitó; y sobre el pavè se levantan de nuevo nuestros valores morales comenzando por el catolicismo. No podía faltar nuestra romanidad.

De aquí la oportunidad del regalo que Mussolini hace a Zaragoza, y que Zaragoza acepta alborozada reverente y agradecida.

Honrando a su fundador, Cesaraugusta se honra a sí misma.



Fig. 1: Artículo de la revista *Aragón* dando cuenta de la instalación del Augusto de Prima Porta en Zaragoza.

A continuación, el relato seguía apoyado en referencias históricas haciendo un salto atrás en la cronología, en lo que resulta una organización discursiva un tanto confusa del guiñón literario, pues de hablar del siglo XIX se pasa a hacer una breve mención del pasado imperial, la Zaragoza romana, Cesaraugusta; pasado que queda materializado en la figura del emperador César Augusto, del que se conserva una estatua en bronce (Augusto de Prima Porta) en la ciudad «*que el Duce ha regalado a Zaragoza...*» [fig. 1]. Este regalo por parte del dictador italiano a todas las ciudades españolas de fundación augustea, nos certifica la buena sintonía que el nuevo Estado franquista ofrecía a uno de los países integrados por aquel entonces en el denominado Eje.² Por otra parte, la recep-

² Desde las páginas de la revista *Aragón*, se hicieron eco con los siguientes comentarios: «*Oh, qué majestuosamente señoreará una de nuestras viejas plazas o calles, singularmente las*

ción de esta escultura se encuadra dentro de la Semana Augustea de Zaragoza (30 de mayo-4 de junio de 1940), que tuvo un destacado carácter académico e institucional (ANÓNIMO, enero de 1940: p. 19).

Por último, y para acabar de confirmar esta idea de cierta desorganización que, en general, domina el guión del cortometraje comentado, hallamos una mención a la época presente, recurriendo a términos como modernidad: «*La urbe moderna se abre en una alegría de ciudad bonita y acogedora...*». Y como ejemplo de esta *modernidad*, la alusión al reciente *remozado* del Paseo de la Independencia, a la «*verticalidad de sus edificios*», y a la Plaza de España, auténtica «*ágora de la ciudad*».

Parecidos términos, motivos y localizaciones utiliza un segundo reportaje titulado *Postales de España VI: Zaragoza*.³ Habría de ser producido por la entidad Documental Español, y dirigido por Vicente Zaragoza Fernández, que es autor también del guión. Nos consta que la autorización para su rodaje se otorgó a finales de mayo de 1942, y que el mismo estaba previsto para el mes siguiente. En la sinopsis argumental sobre el film, se dice que se trata de un «*documental sobre aspectos urbanos, artísticos y monumentales de Zaragoza*».

Siguiendo de nuevo el texto del guión que forma parte del expediente, el comienzo tiene lugar con un sencillo y breve emplazamiento geográfico de la ciudad, situada junto al Ebro, en una zona de valle. Enseguida pasa a plantear un recorrido histórico por los principales —y recurrentes— hitos históricos que sucedieron en su solar: la fundación romana, la Reconquista y la Guerra de Independencia, siempre desde la óptica heroizante, sesgada y maniquea propugnada desde la historiografía oficial. Es en este momento, cuando el autor del texto incurre en un error de bulto al adjudicar el levantamiento del 2 de mayo de 1808 a los zaragozanos. No será ésta la única ocasión en que veamos estos «fallos» al referirse a nuestra ciudad, lo que nos da idea de la escasa labor previa de documentación emprendida por algunos autores a la hora de redactar sus guiones cinematográficos.⁴

que más sabor tengan a romanidad, la estatua de César Augusto enviada por el Duce». En «El regalo de Mussolini a Zaragoza», *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, n.º 164, enero de 1940, p. 19.

³ AGA, 36/04550. Expediente 418-41.

⁴ Tal como aconteció en el texto de Ricardo Torres Fernández, director también de *Zaragoza, Monumento Nacional*. Proyecto de 1947 cuya autorización de rodaje fue denegada por «*la escasa calidad argumental del guión presentado y su falta de valor artístico y literario...*». Además de estos aspectos deficitarios en la forma, en el informe de censura donde aparece este dictamen, se advierte de que el autor localiza erróneamente la Virgen del Pilar en el

Por otro lado, no dejan de aparecer las menciones ya familiares sobre el urbanismo, en esta ocasión, relacionando el desarrollo presente de la ciudad con su pasado histórico, identificado con «*el verdadero carácter*», lo que equivale a decir el «*alma*» (como se dirá en otras ocasiones), de la ciudad. Un aspecto éste, el de la posibilidad de convivencia entre pasado histórico y desarrollo presente que preocupará especialmente a historiadores, arquitectos, economistas, etc., de finales de los cincuenta y a lo largo de toda la década siguiente (BELTRÁN, Antonio, 1958: pp. 38-39).⁵

Un tercer ejemplo de documentales sobre Zaragoza en la década de los cuarenta lo encontramos en el titulado escuetamente, en principio, *Zaragoza*, proyecto que habría de ser producido por Documentales Españoles, de la mano del habitual en el género Santos Núñez, autor también del guión. El texto sería aprobado el 14 de octubre de 1942, contemplándose el rodaje durante el mes siguiente, partiendo de la idea de mostrar nuestra ciudad «*bajo los puntos de vista turístico y comercial...*». No obstante, se conserva un oficio fechado en 11 de noviembre, firmado por José Torreblanca Ortega, en representación de la firma Producciones Torreblanca, nueva entidad que parece asumir la filmación. En esta carta, dirigida al Delegado Nacional de Propaganda, se solicita el cambio de título, al que se le añadiría el calificativo «*moderna*», desprendiéndose, por otra parte, que por esas alturas ya estaría hecha la película.⁶ La autoridad competente dictaminaría su beneplácito para este cambio ya al día siguiente, el 12 de noviembre, en su contestación al productor.⁷

Lo que más nos interesa de *Zaragoza moderna* —el único de los cuatro filmes estudiados que fue realizado— es, de nuevo, constatar el difícil equilibrio que se trata de establecer entre la referida modernidad con el peso de la tradi-

interior de la catedral de La Seo. AGA, 36/04693. Expediente 42-47. Por otra parte, en su desarrollo remite a los tópicos habituales respecto a los condicionantes históricos, la belleza del patrimonio histórico-artístico existente, y todo ello enmarcado por un tiempo presente caracterizado por la modernidad, como ejemplifica el pujante apartado urbanístico. La película habría sido producida por Iglesias Films (Ángel Fernández Iglesias).

⁵ Igualmente, de este autor: «Las ciudades modernas y su acción destructora sobre las antiguas», *Zaragoza*, n.º VIII, 1959, pp. 135-139. El propio Beltrán firmaría el guión del cortometraje documental *Zaragoza, ayer y hoy* (Francisco Centol, 1959), en el cual se observa esta problemática. Más información, en nuestro texto «*Zaragoza, ayer y hoy* (Francisco Centol, 1959). Un ejemplo (diferente) del documental turístico en los inicios del desarrollismo», en prensa.

⁶ Existe copia de dicha película (*Zaragoza moderna*) en los fondos de Filmoteca Española, pero nos ha sido imposible visionarla debido a que la cinta se encuentra en negativo.

⁷ Todas las vicisitudes en AGA, 36/04562. Expediente 994-42.

ción nacionalcatólica, en plena reafirmación en la época en que nos movemos. De ahí que tengamos que partir, una vez más, de las consabidas alusiones a la Virgen del Pilar y a su «*templo de la Raza*», en inequívoca asociación con la pretendida idea universal de la Hispanidad, que da inicio al guión. Es precisamente en ese espacio —la Basílica del Pilar— donde tendría comienzo una auténtica peregrinación por la ciudad, que pronto, siguiendo el desarrollo del guión, se impregna de un tono más prosaico, llevados (los futuros visitantes) por el pulso comercial, más actual y pegado al presente, en un tímido intento de trascender la intemporalidad que es propia de toda expresión vinculada con lo sagrado.

A pesar de esta puntualización, que no deja de ser marginal y que está en la línea de otros documentales y reportajes que hemos comentado, sigue habiendo espacio para las insistentes citas historicistas (la fundación romana, la Reconquista cristiana, la Guerra de Independencia, etc.), así como para los elogios del patrimonio arquitectónico conservado, que no es sino expresión de la grandeza de esos tiempos pasados. Pero, por otro lado, sí que es verdad que se busca evidenciar el componente comercial, como se refiere en el resumen argumental recogido en el expediente: «*Pero nosotros no tenemos la intención de mostrar una Zaragoza monumental y artística, pretendemos simplemente dar una impresión rápida de la capital moderna. Y nos lanzamos a sus calles siempre bulliciosas, animadas por un tráfico intenso y una actividad incansable*». Y qué mejor ejemplo de esa actividad que la Feria de Muestras, que, en 1941, pasaría a ocupar su propio emplazamiento en instalaciones erigidas *ex profeso* junto al Parque Primo de Rivera, y a la que también se refiere el citado texto.⁸ Alusión sobre la Feria de Muestras que nos sitúa ante una noción de actualidad que parece ser propia de la fórmula del noticiario o reportaje, y que es la primera vez —hasta el momento— que hemos podido localizarla en una producción cinematográfica.

Pero, además de esta particularidad, resulta destacable la utilización de un recurso narrativo de carácter ficcional basado en la presencia de un *personaje*, una actriz, que va a encarnar el papel de una «compradora» (sic) que transita por las calles de la ciudad, lo cual sirve, a modo de coartada discursiva, para mostrar esta *realidad comercial* implantada, a juicio del autor, en la ciudad de Zaragoza.⁹ Por último, también está presente la idea del ocio al final de la pelí-

⁸ AGA, 36/03205. Expediente 04433.

⁹ Misma idea que se substancia, y con mayor sentido y consciencia, en el trabajo comercial titulado *Zaragoza clásica y moderna*, producida por Movierecord, cuyo guión, pensado para

cula, en concreto, con mención directa del divertimento nocturno, a través de distintos locales que ocupan las calles.¹⁰

Sin dejar este aspecto de la propaganda a través del cine documental, encontramos una última iniciativa —en este caso extranjera— desarrollada en nuestra ciudad por parte de la productora estadounidense Thomas Todd, que se proponía rodar, bajo el novedoso sistema «Cinerama», «*en color y relieve*», un reportaje sobre las Fiestas del Pilar del año 1951. Es interesante resaltar la puesta en marcha de la labor diplomática española para llevar a cabo el proyecto, más aún apremiada por la inmediatez de las fechas, de modo que el embajador de España en Roma hizo de mediador con la Dirección General de Cinematografía a través de un oficio en el que se solicitaban las «*facilidades oportunas*» para la filmación de un «*documental turístico destinado a la propaganda turística de España...*». La autorización fue dada el 9 de octubre de 1951, e inmediatamente comunicada al Delegado Provincial del Ministerio en Zaragoza.¹¹

Para ir concluyendo, la comprensión de estos trabajos nos permite inferir una serie de elementos constitutivos que posibilitan su adscripción a un mismo género de documental propagandístico, antes de la eclosión plena del fenómeno turístico en los años sesenta. A principios de esa década, el turismo es ya percibido como una importantísima fuente de ingresos, aparte de su cualidad significativa como instrumento efectivo para el *lavado de cara* político que desde siempre había asumido.

hacer publicidad de los relojes marca «Omega» de su agencia oficial en Zaragoza, fue aprobado en noviembre de 1951. En las pocas páginas de que se compone su guión, hay una alusión directa a la figura del «turista», quien puede contemplar las bellezas arquitectónicas de nuestra ciudad, y ser conocedor de las hazañas históricas de las que fue protagonista así como del desarrollo económico (referencia a la Feria de Muestras) y urbanístico del momento, pero, además —estableciendo un giro bastante forzado que no resulta extraño en esta época dentro de la discursiva publicitaria—: «... *el turista puede desear, también saber la hora exacta. Los relojes de torre quizá se la indiquen pero lo que quiere por regla general... tanto si es extranjero como si nació en España, es tener un reloj de confianza, para saber a todas las horas la hora exacta. ¡Ah! Entonces irá por la calle de Alfonso I a la relojería “El Trust” y pedirá un Omega...*». Este párrafo, que contiene el mensaje principal del filmet, se hace coincidir con planos del interior de la tienda donde «*una señorita se prueba y elige relojes...*». AGA, 36/04729 y 36/03415, Expediente 10781.

¹⁰ AGA, 36/03205. Expediente 04433.

¹¹ AGA, 36/05412.

2. LA PRESENCIA DE ZARAGOZA EN NO-DO (1943-1959)

En el periodo comprendido entre 1943 —fecha del comienzo de las ediciones de NO-DO— y 1959 —punto de inflexión en el devenir de la dictadura franquista y año hasta el que contemplamos en este estudio—, el órgano oficial de información y propaganda cinematográfica del régimen dedicó más de cincuenta reportajes monográficos a la ciudad de Zaragoza. Una apreciable nómina de referencias fílmicas —una buena parte de ellas inéditas—, en algunos casos testimoniales y anecdóticas, pero en la mayoría de ocasiones, de un gran valor histórico y documental para conocer la evolución y el desarrollo del arte público de Zaragoza, de la mano de la expansión urbana de la misma.

Para clasificar este importante conjunto de documentales de NO-DO sobre Zaragoza —de entre cincuenta segundos y cuatro minutos y medio de duración—, podemos establecer cuatro grandes bloques o apartados temáticos, tomando como criterio aquellos monumentos o espacios públicos que mayor presencia adquieren en los mismos.¹²

La Feria de Muestras de Zaragoza como icono de modernidad, progreso y desarrollo en la temprana posguerra

No deja de ser llamativo que la Feria de Zaragoza —celebrada desde 1941 coincidiendo desde muy pronto con las festividades de la Virgen del Pilar— aparezca sistemáticamente en NO-DO de forma reiterada prácticamente un año tras otro. En concreto, en el periodo de diecisiete años que estudiamos (1943-1959), son quince ocasiones —tan sólo no se hace referencia a ella en los años 1953 y 1955— en las que de forma recurrente este evento encontró su hueco en las pantallas españolas gracias a las cámaras de NO-DO. Un hecho que, lejos de parecer anecdótico responde a un interés ideológico extraordinariamente claro por parte del régimen en estos años de la temprana posguerra. Como ya hemos tenido

¹² Una introducción al tema tratado en este apartado puede encontrarse en: SORIA, Isabel (2001), «La imagen de Aragón en el NO-DO. Aproximación a un noticiario semanal (1943-1956)», *Trébede. Mensual Aragonés de Análisis, Opinión y Cultura*. n.º 58, pp. 50-54. Sobre NO-DO ver: RODRÍGUEZ, Saturnino (1999), *El NO-DO, catecismo social de una época*, Madrid: Editorial Complutense; HERNÁNDEZ ROBLEDO, Miguel Ángel (2003), *Estado e información: el NO-DO al servicio del estado unitario (1943-1959)*, Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia; RODRÍGUEZ, Araceli (2008), *Un franquismo de cine: la imagen política del régimen en el noticiario NO-DO (1943-1959)*, Madrid: Rialp; y sobre todo TRANCHE, Rafael R. y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente (2003), *NO-DO: el tiempo y la memoria*, Madrid: Cátedra/Filmoteca Española, Serie mayor.



Fig. 2: NO-DO n.º 252 A (3-11-1947).
Baile de jota a los pies de la torre de la Feria de Muestras.
Fuente: Filmoteca Española.

ocasión de señalar en otros lugares (LÁZARO, Francisco Javier y SANZ, Fernando, 2013: 69-84 y LÁZARO, F. J. y SANZ, F., 2014: 293-308), el cine documental español del primer franquismo mantuvo su obsesivo propósito de definir al país en función de la dicotomía tradición *vs.* modernidad. De ese modo, desde las instancias oficiales del régimen, se intentaba conciliar a toda costa la doble visión de un país que, por un lado, tributaba el más absoluto respeto y veneración a las costumbres, tradiciones, patrimonio e historia patrias, mientras por el otro, tras el desastre de la Guerra Civil, se esforzaba por progresar, competir a nivel internacional y desarrollarse en todos los ámbitos económicos, sociales y culturales [fig. 2]. Es precisamente en este contexto, aplicado al caso de nuestra ciudad, en el que hemos de entender la insistente presencia de la Feria de Muestras de Zaragoza en NO-DO pues no en vano dicho evento, del que se muestran inauguraciones, visitas de autoridades, planos de los pabellones y *stands* de exhibición y referencias a los productos más punteros, llamativos o novedosos expuestos, constituye sin ninguna duda esa punta de lanza de modernidad con la que revestir a la ciudad de Zaragoza; ese segundo término de la dicotomía aludida que permitiera, desde la propaganda del régimen, definirla como ciudad abierta, cosmopolita y siempre a la cabeza del progreso industrial, agrícola, comercial, etc.¹³ Pues bien, por lo que

¹³ Dichos números son, concretamente los siguientes: n.º 94 A (16-10-1944); n.º 145 B (15-10-1945); n.º 146 A (22-10-1945); n.º 200 A (4-11-1946); n.º 252 A (3-11-1947); n.º



Fig. 3: NO-DO n.º 42 A (18-10-1943).
La Feria de Muestras en construcción.
Fuente: Filmoteca Española.

a los reportajes de NO-DO sobre la Feria de Zaragoza y a nuestro tema se refiere, tal vez convendría destacar el más temprano de todos ellos, concretamente el n.º 42 A (18-10-1943). Un documental de gran interés, que incluye una breve vista aérea de la Feria, que deja entrever una muy poco conocida imagen de la misma. Como es sabido, aunque la Feria de Zaragoza —cuyo edificio principal ocupa ahora la Cámara de Comercio de Zaragoza— abrió sus puertas en 1941, el recinto no acabó de construirse hasta 1944, cuando además se terminó de erigir su torre-faro, símbolo carismático y representativo de la misma, desde entonces hasta nuestros días (VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica y BIEL IBÁÑEZ, Pilar, 2001-2002: 143-178 y VÁZQUEZ, M. y BIEL, P., 2004: 89-112). Pues bien, como hemos adelantado, el referido reportaje de NO-DO nos muestra una inusual vista del recinto ferial en fase de construcción, en la que destaca sobremanera la ausencia de cubierta de los edificios principales de entrada, así como el aspecto de

302 A (18-10-1948); n.º 353 A (10-10-1949); n.º 408 B (30-10-1950); n.º 460 A (29-10-1951) en el que se daba cuenta de la visita de la actriz Paulette Godard a la Feria; n.º 512 B (27-10-1952); n.º 614 A (11-10-1954); n.º 719 A (15-10-1956); n.º 772 B (21-10-1957); n.º 823 A (13-10-1958) que contó además con la conmemoración del 150 aniversario de los sitios de Zaragoza y del medio centenario de la Exposición Hispano Francesa, con el consiguiente homenaje a Basilio Paraíso; y n.º 876 A (19-10-1959) en el que a modo de curiosidad, la locución señala erróneamente que la feria de Zaragoza contaba con *ochocientos pabellones* seguramente queriendo aludir al número de *stands* o expositores.

la torre, de la que a esas alturas de octubre de 1943, tan sólo se había levantado una pequeña parte del cuerpo inferior [fig. 3].

La Academia General Militar de Zaragoza y la reafirmación patriótica y militar del espacio público: el monumento ecuestre del General Franco y el monumento a los caídos de infantería

Del mismo modo que sucedía con los documentales sobre la Feria de Muestras, no es casualidad que la segunda localización zaragozana —si dejamos a un lado la Plaza del Pilar, a la que luego nos referiremos— más habitual en NO-DO, fuera la Academia General Militar. De nuevo un edificio emblemático para el régimen, por no pocos motivos: en primer lugar porque su primer director fue el propio General Franco, en la ya lejana fecha de 1928; y en segundo lugar porque una institución tan emblemática, en la que se formaba la flor y nata de los oficiales del ejército español de tierra y de la Guardia Civil, ofrecía inagotables argumentos para erigir encendidos discursos de propaganda militarista y patriótica, tan del gusto del aparato ideológico del régimen franquista. La totalidad de estos reportajes coinciden habitualmente con ceremonias castrenses de licenciatura de diversos grados y escalafones militares, aderezadas con las habituales misas castrenses, juras de bandera, entrega de despachos y desfiles. Un particular énfasis puso NO-DO a la hora de recoger las imágenes correspondientes a las juras de bandera de las promociones de los años 1955, 1957 y 1959 —n.º 677 B (26-12-1955); n.º 759 A (22-7-1957) y n.º 885 A (21-12-1959)— en las que el entonces Príncipe Don Juan Carlos recibió sus correspondientes graduaciones de cadete, alférez y teniente, respectivamente.

Pero por lo que a nuestro tema de estudio compete, de extraordinario interés resultan el n.º 207 B (23-12-1946) y el n.º 313 A (3-1-1949), gracias a los cuales podemos asistir de primera mano al proceso de construcción del monumento ecuestre al propio General Franco que, como es sabido, desde finales de 1948 y hasta agosto de 2006, presidió la entrada principal de la Academia General Militar de Zaragoza [fig. 4]. De ese modo, en el citado número de 1946, que coincidió con una de las muchas visitas de Franco a la institución castrense y a la ciudad de Zaragoza —es célebre la imagen de Franco en el balcón del Teatro Principal, al que se trasladó en multitudinario desfile desde la Academia— apreciamos fugazmente, durante un desfile, una imagen del pedestal de piedra todavía desprovisto de la estatua. Sin embargo, tres años después, en el referido n.º 313 A (3-1-1949), NO-DO dedicó un largo reportaje monográfico al proceso de elaboración de la estatua por parte del escultor Moisés Huertas, mostrando imágenes tanto del modelado en

UNA ESTATUA DEL JEFE DEL ESTADO
Y CAUDILLO DE ESPAÑA

El Ayuntamiento de Zaragoza convocó recientemente un concurso de bocetos de estatua ecuestre del Caudillo, con destino a la Academia General Militar y al cual fueron presentados cuatro trabajos.

Reunido el Jurado designado al efecto, en los



primeros días de marzo fué hecho público el fallo, en el que se designó por unanimidad el boceto presentado con el número dos, del que es autor el notable escultor don Moisés de Huerta.

He aquí una fotografía del boceto premiado.

Fig. 4: Artículo de la revista *Aragón* con la noticia del concurso para la estatua ecuestre de la Academia General Militar de Zaragoza.

arcilla, como del vaciado en bronce de la misma, e incluso de su inauguración. En ese mismo sentido, algún tiempo después, en el n.º 352 B (3-10-1949) se aprecia un nuevo desfile militar en la Academia, en el que ya observamos recién instalada —aunque el reportaje no aluda a ella— la estatua ecuestre delante de la que marchan disciplinadamente los orgullosos soldados.

En el terreno del arte público, los documentales de NO-DO sobre la Academia de Zaragoza todavía incluyen una última referencia, en este caso al monolito a

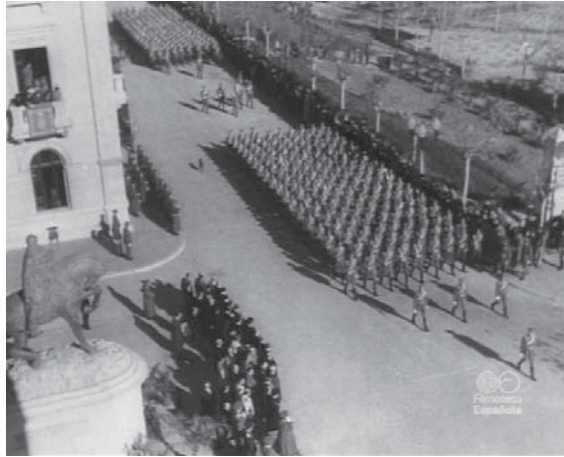


Fig. 5: NO-DO n.º 313 A (3-1-1949). Desfile ante la estatua ecuestre y el monolito de la Academia General Militar de Zaragoza. Fuente: Filmoteca Española.

los Caídos de Infantería, que se encontraba muy cerca de la estatua ecuestre,¹⁴ y que en varias ocasiones vemos siendo objeto de ofrendas florales y tributos de reconocimiento militar. Así se aprecia en el referido n.º 313 A [fig. 5] relativo a la elaboración de la estatua ecuestre de Franco o en algunos otros como —ya diez años después— el ya también señalado n.º 885 A.

El Pilar como icono de Zaragoza

Sin ningún género de dudas, si ha existido —y sigue existiendo— una imagen con la que se identifique la imagen pública de Zaragoza, esa es la de la Basílica de la Virgen del Pilar y su entorno urbano y arquitectónico más inmediato. De hecho, como ya ha sido puesto de manifiesto en diversas ocasiones (MARTÍNEZ HERRANZ, Amparo, 2009: 239-241 y SANZ, F., 2013: 141-167, la denominada «postal» de Zaragoza, que corresponde a la vista de la Basílica del Pilar, sus aledaños (en su caso la Lonja, la torre y cimborrio de La Seo o el Palacio Arzobispal) y el puente de Piedra, tomada desde la margen izquierda del Ebro, aproximadamente desde la zona de San Lázaro, ha jugado sistemáticamente el papel de una auténtica metonimia de la ciudad, que tomó forma ya en la fotografía

¹⁴ Sobre la inauguración de este monumento, que tuvo lugar el 29 de octubre de 1940, ver *ABC Sevilla*, 30 de octubre de 1940, p. 6.

desde poco después de mediados del siglo XIX, y en el cine desde casi su aparición hasta prácticamente nuestros días. Una «parte» muy concreta, pero de un alto valor simbólico, y tan representativa de la ciudad de Zaragoza que, de forma recurrente se ha utilizado para definir el «todo» de la urbe cesaraugustana. Y los documentales zaragozanos de NO-DO por supuesto que no fueron una excepción, ya que la «postal» de Zaragoza se utiliza como cabecera —y por tanto, como primera imagen que sitúa perfectamente en el espacio los acontecimientos que los reportajes van a narrar acto seguido—, en un elevado porcentaje (más de la mitad) del medio centenar que contemplamos en este estudio. La «postal» de Zaragoza se aprecia ya en los más tempranos documentales, como el n.º 15 A (12-4-1943) o el n.º 95 B (23-10-1944)¹⁵ [fig. 6] y permanece hasta los dos más tardíos que mencionamos en este estudio, que son el n.º 846 A (23-3-1959) donde se está concluyendo la tercera torre del Pilar, y el citado n.º 885 A (21-12-1959), donde ya se ha acabado de construir.

Dejando a un lado esta referencia icónica de la «postal» de Zaragoza —la más representativa de la esfera pública de la ciudad— cabe señalar que el entorno de la «Plaza de las Catedrales» es el espacio urbano y social de Zaragoza que mayor presencia y repercusión alcanzó en los referidos documentales. En primer lugar y, por tratarse del ámbito urbano más estratégico, emblemático y carismático de la ciudad, la Plaza del Pilar se muestra en los reportajes que dan cuenta de las visitas de ciertas personalidades —que no podían excusar la visita a la Virgen en su Basílica—, como vemos en los casos de la del Cardenal Adeodato Piazza con motivo de la clausura del II Congreso Iberoamericano de la orden del Carmen —n.º 613 B (4-10-1954)—, de la primera dama argentina Eva Perón —n.º 235 A (7-7-1947)—, o de varias de las cumplimentadas por el General Franco a la ciudad, entre otras. Asimismo la Plaza del Pilar aparece con motivo de las más variadas festividades y celebraciones públicas, de las que las fiestas del Pilar ocupan un lugar preferente, u otras como la ofrenda de las banderas de los países iberoamericanos a la patrona de la Hispanidad —n.º 831 A (8-12-1958)—, o la famosa consagración de España al Sagrado Corazón de María, como veremos después, etc.

Pero particularmente valiosos para nuestro estudio son algunos NO-DO que de forma explícita y directa se refieren a la transformación urbana de la «Plaza de las Catedrales». Como es sabido, y en virtud de una ordenanza municipal aprobada por la Junta Central de Sanidad el 7 de octubre de 1938 —aunque las obras comenzaron ya en enero de 1939 (AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA, 1943: 153)— el

¹⁵ Un reportaje curioso que incluye la anécdota del salto de un paracaidista, durante las Fiestas del Pilar de ese año desde un inmueble sito en la confluencia de la actual Avda. de Goya y las Calles Baltasar Gracián y Cortes de Aragón.



Fig. 6: NO-DO n.º 95 B (23-10-1944).
«Postal» de Zaragoza.
Fuente: Filmoteca Española.

hasta entonces tortuoso y laberíntico entorno de la Basílica del Pilar, fue objeto de una profunda transformación que, en definitiva, respondió a un ambicioso «ensanche» destinado a sanear y dotar de un gran espacio público abierto al entorno inmediato de la Basílica. Además de abrir una espaciosa plaza que uniera las de La Seo y el Pilar hasta las murallas, el Torreón de la Zuda y San Juan de los Panetes —que se despejaron de construcciones anexas—, cerrada por aquel extremo por el Monumento a los Caídos, la ambiciosa empresa regularizó el perímetro de la Plaza del Pilar, eliminando callejuelas y manzanas enteras de casas y disponiendo la construcción de los edificios que luego serían las casas del Cabildo, los Juzgados o el Gobierno Civil, entre otros. Asimismo, se afrontó la construcción de la nueva Casa Consistorial, en obras desde 1946 hasta 1965, y la finalización de las dos torres de la Basílica que todavía se encontraban inconclusas y cuyas obras se prolongaron entre 1949 y 1959 en un caso, y entre 1949 y 1961 en el de la última, la más próxima al Puente de Piedra.

Pues bien, este complejo proceso que acabamos de resumir en sus líneas más generales, aparece perfectamente documentado a través de los NO-DO que venimos trabajando. Así ya en el temprano n.º 66 B (03-04-1944) se incluye un reportaje sobre las obras recientemente acometidas en el entorno de las murallas romanas que habían tenido como consecuencia la liberación del torreón de la Zuda de los inmuebles que lo «asediaban» y la aparición del famoso mosaico de Orfeo que actualmente custodia el Museo de Zaragoza.

Sólo unos meses después y con el elocuente título de *Obras de embellecimiento urbano de Zaragoza*, el n.º 102 A (11-12-1944) se refería en aquel momento



Fig. 7: NO-DO n.º 102 A (11-12-1944).
Apertura de la Plaza del Pilar:
Fuente: Filmoteca Española.

a la apertura de la Plaza de las Catedrales [fig. 7]. Un reportaje de gran interés que muestra el proceso de demolición de varias manzanas que ocupaban la actual plaza, así como de algunas otras —todavía en pie en ese momento— que darían paso a la Casa Consistorial de la ciudad. También se incluye una alusión al ya «recuperado» Torreón de la Zuda «*de purísimo estilo mudéjar*», cuyas obras había sufragado el Servicio Nacional de Conservación de Monumentos del Ministerio de Educación Nacional.

Otro tanto sucede al hilo del proceso de «embellecimiento» de la fachada de la Basílica, que observamos años después, en el reportaje *Zaragoza ferias y fiestas* contenido en el NO-DO n.º 252 A (03-11-1947), en obras, cubierta por una compleja maraña de andamios, al igual que sucede en el n.º 252 B titulado *Zaragoza regatas y toros*, de la misma fecha.

De gran valor documental resultan las imágenes de los reportajes titulados *Aviación*, del n.º 408 B (30-10-1950) y *Festival aéreo*, correspondiente al n.º 647 A (30-5-1955) rodado con motivo de la conmemoración del XXV aniversario del Real Aeroclub de Zaragoza. En ambos se muestran sendas imágenes aéreas de la Plaza del Pilar, de modo tal que la comparación de los mismos reviste un gran interés para reconstruir la marcha de las obras de los edificios perimetrales de la plaza.¹⁶

¹⁶ Además de todas las anteriores, pueden enumerarse algunas otras alusiones a este mismo espacio urbano: así en el n.º 831 A (8-12-1958) vemos la última torre del Pilar en obras y la anterior todavía a falta del remate; ya en el n.º 850 A (20-4-1959), en el reportaje *Franco*



Fig. 8: NO-DO n.º 460 A (29-10-1951).
Monumento a los Caídos: Fuente: Filmoteca Española.

Pasando ya de la Plaza al Monumento a los Caídos, lo cierto es que, aunque pueda parecer llamativo, son muy escasas las alusiones que NO-DO realiza a un monumento tan poderoso ideológicamente para la propaganda franquista. Estas se reducen en primer lugar a una breve imagen, contenida en el n.º 460 A (29-10-1951), donde se ve un festival de jotas a los pies del monumento a los caídos, todavía inconcluso [fig. 8]. Por otro lado, de gran interés resulta el NO-DO n.º 616 A (25-10-1954) que se dedica casi monográficamente a los fastos conmemorativos del Día de la Hispanidad, que supuso un magno acontecimiento de reafirmación nacionalcatólica, que contó con la presencia de Franco quien se encargó de hacer pública la consagración de España al Corazón de María. Un reportaje del que lamentablemente no se conserva la banda sonora, ni por tanto la locución, pero que aparte de mostrarnos el aspecto de la plaza, la fachada del Pilar ya con su estado actual, muestra el Monumento a los Caídos,¹⁷

en Zaragoza rodado con motivo de otra visita del Jefe del Estado se da cuenta de la inauguración de la sede del Gobierno Civil; o en el reportaje de la Ofrenda de Flores de 1959, a la que asistió la actriz Aurora Bautista, que vemos en el n.º 876 B (19-10-1959).

¹⁷ Sobre este singular monumento son imprescindibles los trabajos de las doctoras Isabel Yeste Navarro y Mónica Vázquez Astorga: YESTE NAVARRO, Isabel (1998), *La reforma interior. Urbanismo zaragozano contemporáneo*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» C.S.I.C., pp. 105-165; VÁZQUEZ, M. (2006), «Los monumentos a los caídos: ¿un patrimonio para la memoria o para el olvido?», *Anales de Historia del Arte*, n.º 16, pp. 285-314; YESTE, I. (2009), «Caídos por Dios y por España». Ideología e iconografía en el monumento a los caídos en la



Fig. 9: NO-DO n.º 616 A (25-10-1954).
Monumento a los Caídos. Fuente: Filmoteca Española.

inaugurado definitivamente para la ocasión y a cuyos pies se desarrollaron los eventos religiosos de aquel día [fig. 9].

Otros hitos de la esfera pública zaragozana a través de NO-DO

Finalmente, ante las cámaras de NO-DO desfilaron de forma mucho más aislada algunos otros monumentos públicos de la ciudad, como el del Justicia o el de los Mártires de la Patria, siempre de forma parcial y al hilo de imágenes del Paseo de la Independencia y de las Plazas de Aragón, Paraíso y España; el de Agustina de Aragón en la Plaza del Portillo, que se captó en el ya citado n.º 252 B (3-11-1947) y siempre que se hace alguna referencia a los Sitios de Zaragoza, o la Puerta del Carmen.¹⁸

Respecto a otros eventos significativos relativos a la ciudad de Zaragoza, cabe señalar el NO-DO n.º 746 A (22-4-1957) donde se relata la inauguración

Guerra Civil de Zaragoza», *Artigrama*, n.º 24, pp. 619-646; YESTE, I. (2013), «Un escaparate ciudadano del franquismo: arte público y planificación urbana en la Plaza del Pilar de Zaragoza», *Onthew@terfront*, n.º 26, entre otros. Ver también el capítulo: «Los monumentos a los caídos como manifestación de la política artística franquista», en LLORENTE, Ángel (1995), *Arte e ideología en el franquismo (1936-1951)*, Madrid: Visor, pp. 275-303.

¹⁸ Aunque resulte llamativo, NO-DO no incluye referencia alguna al célebre Augusto de Prima Porta, que tantas menciones alcanzara en la producción documental privada, como hemos visto.



Fig. 10: NO-DO n.º 95 A (23-10-1944).
Monumento efímero en la Plaza Aragón.
Fuente: Filmoteca Española.

por parte del Secretario General del Movimiento, José Solís Ruiz, de dos grupos sindicales de viviendas (en Vía Hispanidad y en el barrio de Las Fuentes), así como del Instituto Sindical de Formación Profesional Virgen del Pilar a orillas del Canal Imperial de Aragón.

Muy representativo es también el n.º 850 A (20-4-1959) en el que se da cuenta de una visita de Franco a Zaragoza para llevar a cabo diversas inauguraciones como la sede del Gobierno Civil en la Plaza del Pilar, el sanatorio antituberculoso Royo Villanova, así como un polideportivo del que imprecisamente se señala que se ubica «en el Parque de Rivera», hecho por el Gobernador Civil Pardo de Santayana.

Por su parte, algunas dependencias de la Universidad de Zaragoza, como el Colegio Mayor Pedro Cerbuna o el Paraninfo se muestran en algunos reportajes como el que forma parte del n.º 435 B (7-5-1951), con motivo de la Exposición Regional de Arte Plástico, celebrada como parte de las conmemoraciones del V Centenario de los Reyes Católicos en Zaragoza.¹⁹

También el Parque Grande de Zaragoza aparece en numerosas ocasiones en NO-DO, bien sea acogiendo festivales de exaltación de la jota, como los que

¹⁹ Con motivo de esa misma efeméride, NO-DO se desplazó a la localidad de Sos del Rey Católico, como pone de manifiesto el n.º 435 A (7-5-1951). Años después se da cuenta de la inauguración, en ese mismo municipio, de la restauración del Palacio de Sada, casa natal del Rey Católico, como se ve en el n.º 759 B (17-6-1957).

tuvieron lugar en el Rincón de Goya durante el año 1943, presentes en el n.º 15 A (12-4-1943) y en el n.º 23 A (7-6-1943), o bien con motivo de determinadas celebraciones deportivas celebradas dentro de su recinto, como la frenética carrera de motos que se llevó a cabo durante el Pilar de 1957 y que conocemos gracias al n.º 773 A (28-10-1957).

Incluso algunos ejemplos de la actividad industrial zaragozana fueron objeto de la atención de las cámaras de NO-DO como sucede con una fundición y fábrica de máquinas y herramientas —seguramente la potente Fundición y Maquinista del Ebro— que aparece en el n.º 528 A (16-2-1953) o la azucarera de Épila, en el n.º 846 A (23-3-1959).

Asimismo, NO-DO aporta información incluso para el conocimiento de algunos fenómenos de arquitectura efímera, como el habido en la Plaza Aragón durante el Pilar de 1944, debido a un espectacular desfile militar, para el que se dispusieron aparatosas tribunas, e incluso un monumental altar coronado por la imagen de la Virgen del Pilar, que se contiene en el n.º 95 A (23-10-1944) [fig. 10].

Finalmente cabe señalar que aunque de forma ya mucho más puntual, ante las cámaras de NO-DO desfilaron los más destacados monumentos como el Castillo de la Aljafería, el Casino Mercantil, algunas vías y arterias tan importantes como el Paseo de la Independencia, la Gran Vía, etc.,²⁰ referencias todas ellas que vienen a certificar una vez más el enorme papel del cine documental, tanto en lo referido a la producción privada, como a la institucional, personificada en NO-DO —muy poco estudiado todavía hasta el momento— para profundizar en el conocimiento de la ciudad de Zaragoza y su esfera pública.

²⁰ De igual modo pueden señalarse alusiones a la Plaza de toros, que aparece en multitud de reportajes sobre espectáculos taurinos durante las fiestas del Pilar, o en una multitudinaria concentración falangista que tuvo lugar en ese espacio y de la que tenemos noticias gráficas gracias al n.º 22 A (31-5-1943). Por su parte, el reportaje *Día del Aborro* que podemos ver en el n.º 99 B (20-11-1944), glosa la labor de la obra social de la Caja de Ahorros de Zaragoza, aludiendo a iniciativas como la de la Casa de Economía Rural de Cogullada, al Sanatorio de la Inmaculada Concepción en Agramonte, en las faldas del Moncayo, o a la granja experimental La Ventilla de Tarazona. Dos menciones más podemos encontrar en NO-DO a los terrenos —otrotra desérticos y en la actualidad convertidos en populoso barrio residencial— de los montes de Valdespartera, con motivo del rodaje, en septiembre de 1958, de la superproducción de Hollywood, *Salomón y la Reina de Saba*, del célebre director hollywoodiense, King Vidor: el n.º 819 A (15-9-1958) y el n.º 824 B (20-10-1958). También la Base Militar de Zaragoza se muestra en el n.º 702 B (18-6-1956) con motivo de la inauguración de sus enormes pistas de aterrizaje.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO (1940), «El regalo de Mussolini a Zaragoza», *Revista Aragón*, n.º 164, p. 19
- AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA (1943), *Las calles de la ciudad de Zaragoza 1944*, Zaragoza: Talleres Editoriales El noticiero, p. 153.
- BELTRÁN, Antonio (1958), «La ciudad antigua en la ciudad moderna», *Zaragoza*, n.º 6, pp. 38-39.
- CENARRO, Ángela (1997), «La Reina de la Hispanidad: Fascismo y nacionalcatolicismo en Zaragoza. 1939-1945», *Revista de Historia «Jerónimo Zurita»*, n.º 72, pp. 91-102.
- GIMÉNEZ, Andrés (1941), *Don Fernando el Católico, rey de Aragón*, Barcelona: Labor.
- LÁZARO SEBASTIÁN, Francisco Javier (en prensa), «Zaragoza, ayer y hoy (Francisco Centol, 1959). Un ejemplo (diferente) del documental turístico en los inicios del desarrollismo», en prensa.
- y SANZ FERRERUELA, Fernando (2013), «El desarrollo urbanístico como expresión de modernidad en el género documental del tardofranquismo», *Arte y Ciudad-Revista de Investigación*, n.º 3 (I) Extraordinario, pp. 69-84.
- y SANZ, F. (2014), «La imagen y simbolismo de la ciudad a través del cine: el documental turístico en la España de los cincuenta y los sesenta (tradición versus modernidad)», en Lourdes Diego y Jesús Pedro Lorente (coords.), *Arte en las ciudades, las ciudades en el arte. Actas del Seminario sobre Arte y ciudades: arquitecturas, arte público, cuestiones sociológicas e iconográficas*, Zaragoza: Universidad San Jorge, pp. 293-308.
- LLORENTE, Ángel (1995), *Arte e ideología en el franquismo (1936-1951)*, Madrid: Visor.
- MARTÍNEZ HERRANZ, Amparo (2009), «Zaragoza y el cine», en Manuel García Guatas, Jesús Pedro Lorente Lorente e Isabel Yeste Navarro (coords.), *La ciudad de Zaragoza 1908-2008. Actas del XIII Coloquio de Arte Aragonés*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.). Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, pp. 239-241.
- SANZ, F. (2013), «De paisajes y baturros. La imagen de Aragón y los aragoneses en el audiovisual español», *Archivo de Filología Aragonesa*, vol. 69, pp. 141-167.
- SORIA, Isabel (2001), «La imagen de Aragón en el NO-DO. Aproximación a un noticiero semanal (1943-1956)», *Trèbede. Mensual Aragonés de Análisis, Opinión y Cultura*, n.º 58, pp. 50-54.
- VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica y BIEL IBÁÑEZ, Pilar (2001-2002), «Un aspecto de la Zaragoza industrial, las exposiciones regionales y nacionales a lo largo de los siglos XIX y XX», *Studium, Revista de Humanidades*, n.º 8-9 y pp. 143-178.
- (2004), «El arte del cartel en Zaragoza: los carteles anunciadores de la Feria de Muestras de Zaragoza», *Studium, Revista de Humanidades*, n.º 10, pp. 89-112.